**La escritura creativa una forma de refugio en el aula**

Como todos sabemos la poesía escapa de todas las definiciones, por lo tanto, se trata de escribir poemas desde nuestra interpretación del mundo sobre variados temas. Julio Cortázar (1980) en “Clases de literatura – Berkeley, 1980”,

¿Quién ha podido definir la poesía hasta hoy? Nadie. Hay dos mil definiciones que vienen desde los griegos que ya se preocupaban por el problema, y Aristóteles tiene nada menos que toda una Poética para eso, pero no hay una definición de la poesía que a mí me convenza y sobre todo que convenza a un poeta. En el fondo el único que tiene razón es ese humorista español —creo— que dijo que la poesía es eso que se queda afuera cuando hemos terminado de definir la poesía: se escapa y no está dentro de la definición.

Pensar en la palabra, como elemento constitutivo de un poema, y en los poetas es contemplar el mundo con otra mirada, una forma diferente de observación y por ende de construcción lingüística; escribir poesía es una tarea llena de expectativas, las cuales, por fortuna, se cumplen muy pocas; Escribir poesía es sufrir y no deshacerse del sufrimiento; porque escribir es dejar algo de nuestra existencia en el camino andado (escrito), lapsos interminables en las hojas arrancadas con furia por el dolor que significa no encontrar la palabra, pero también satisfacción cuando la palabra mimetiza el sentir del escritor; porque escribir es estar solo en la multitud que corre a ningún lado; es sentir compañía con la frase que merodea la tarde, la noche, el sueño. Escribir es el grito confuso a mitad de la hoja, el paso que se aproxima al segundo de la eternidad; escribir poesía es desentenderse del camino por el que las palabras simples corren sin importar nada. Escribir es un empeño infructuoso de donde siempre, siempre, saldremos heridos de muerte, contagiados de vida. Buscar las palabras que nos rodean, pero que no nos invaden a tiempo, es un dolor antiguo, como el dolor de César Dávila y las marcas del tiempo que se detienen en el poema. Porque nadie entenderá el dolor de no conciliar la frase con el deseo de hacerlo vivo, solamente quienes se enfrentan a la tarea y al ejercicio poético. Porque el dolor del poeta es el dolor del ángel exiliado que lleno de rabia y silencio se refugia en el único lugar que queda: LA POESÍA.

El poeta Charles Bukowski en su texto “¿Así que quieres ser escritor?” sostiene

Cuando sea verdaderamente el momento,  
y si has sido elegido,  
sucederá por sí solo y  
seguirá sucediendo hasta que mueras  
o hasta que muera en ti.  
No hay otro camino.  
Y nunca lo hubo.

Por lo tanto, la poesía es una inclinación, una vocación y compromiso con el escritor; es una decisión por el trabajo serio con el lenguaje basado en las lecturas, pues para escribir poesía hay que leer mucha poesía. La escritura de poemas es una tarea ardua que marca una postura ante el mundo y de la cual el escritor es un medio para expresar el mundo de manera diferente.

El concepto de poesía se relaciona con el término griego poiesis-creación. Vicente Huidobro (1916) en “Arte Poética” sostiene que el poeta es un pequeño dios, pues con base de lo que lo rodea es capaz de construir universos insospechados. “Sólo para nosotros/  
viven todas las cosas bajo el sol.” Y con los elementos que nos rodean debemos construir un poema que exprese desde otra visión lo que se puede observar a simple vista.

¿Por qué la escritura creativa es un refugio?, la poesía es un acto que convoca, une y dispersa. Tiene la capacidad de invisibilizar lo real y visibilizar lo intangible a través de la palabra, pues como se ha señalado escribir poesía puede ser una acción comprometida con el lenguaje o un acto evasivo de la realidad, una manifestación válida para dar a conocer lo subjetivo o simplemente una acción catártica frente a la realidad que deshumaniza al individuo. Hablar de poesía en estos días es hablar del refugio, del espacio individual y colectivo, de resistencia como lo diría Sábato, en donde el escritor y el lector buscan la forma de no deshumanizarse. La poesía está llena de silencios que tanto bien y, a ratos, tanto mal nos causan; es necesario plantear una resistencia a través de la palabra para no caer en la vorágine que nos aleja de lo sensible; ¿qué sería de nosotros sin la búsqueda incesante de la palabra precisa? El tacto y el corte de la realidad se funden al momento de la escritura. Nicanor Parra a través de la poesía señala: “Mi posición es ésta:/El poeta no cumple su palabra/Si no cambia los nombres de las cosas.”, sin posicionamientos snobistas la poesía es un ejercicio y un trabajo serio con y mediante la palabra, para encontrar el poder que subyace en ella y proponer diversas posibilidades de creación lingüística y estética.

En algún momento de nuestra existencia los seres humanos nos sentimos tentados a escribir algunas palabras rimadas o no y les damos el nombre de poemas. Con el transcurso del tiempo algunos de los noveles escritores se enfrentan al desafío y continúan la labor de escribas. Pero, ¿cómo se construye un oficio de escritor?, la clave, al parecer, es ser un excelente lector. La poesía trasciende la anécdota personal, y va más allá de la catarsis, supera los juegos lingüísticos de pescar rimas y palabras rimbombantes. La poesía se deshace de posicionamientos políticos o sociales. Desde la Antigüedad Clásica, Platón, considera al ejercicio poético como una falsedad, pues la inspiración, según el filósofo, no responde a las palabras del poeta, sino a un estado de las musas que se apoderan del artista para hablar a través de ellos, un médium, un puente, un elemento para propiciar el encuentro divino en la palabra; quizás la poca utilidad pragmática que se le atribuye a la poesía hace que esta forma escrituraria se convierta en un ejercicio superfluo para muchos; sin embargo, la poesía es un ejercicio de la palabra por la palabra y su compromiso exige manejar las estrategias y herramientas propicias para producir una escritura estética.

Actualmente el ser humano se ve inmerso en procesos vertiginosos, a los cuales, Zigmunt Bauman los define como movimientos líquidos. El individuo no disfruta por el presente, se angustia por lo venidero y en estos procesos angustiosos va fijando metas inmediatas que no le permiten orientar sus objetivos de manera clara; así el concepto posmoderno lo inmiscuye en una espiral de vértigo y liquidez, en palabras de Bauman; los procesos exiliatorios geográficos, sociológicos, individuales o grupales responden en algunos casos a la sociedad que actúa como un eje de acorralamiento, del cual los individuos huimos de diferentes formas, a través del consumismo, la desidia por los procesos políticos, culturales o simplemente mediante el escape de nuestra inserción plena y comprometida con el medio en el cual nos desarrollamos. Sin embargo, lejos de adaptarse el poeta sufre las secuelas posmodernas y construye espacios de resistencia. “El mundo nada puede con un hombre que canta en la miseria, hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse” (Sábato, 2000) la no resignación se vincula al poder de la palabra a esa capacidad de permanencia y trascendencia en relación opuesta a la velocidad actual. La poesía se convierte en una forma de resistencia, el poeta es el insurrecto que va en contra de la corriente líquida.

El artista, insiste Sábato en “Hombres y engranajes” (1951)

es el loco que gracias a su demen­cia, a su incapacidad de adaptación, a su rebeldía, ha conservado los atributos más preciosos del ser humano. ¡Qué importa que a veces se exagere y se corte una oreja! Aun así, estará más cerca de lo que es el hombre, en el manicomio, que un escribiente en el fondo de un ministerio.

El poeta es el ángel autoexiliado que no desea ser parte constitutiva del engranaje social posmoderno, se exilia y se refugia en la búsqueda incesante de la palabra precisa, para sublimar el poder del poema frente al dolor diario al que se ve sometido en la realidad que lo encasilla como un número más. La poesía se convierte en el arma precisa, a través del poema el mundo contempla al poeta y se contagia de su insurrección en contra de la norma, del abuso, del autoritarismo.

¿Qué es lo que hace que la literatura sea literatura? ¿Qué es lo que hace que el lenguaje que está escrito ahí sobre un libro sea literatura? Es esa especie de ritual previo que traza en las palabras su espacio de consagración. Por consiguiente, desde que la página en blanco comienza a rellenarse, desde que las palabras comienzan a transcribirse en esta superficie que es todavía virgen, es ese momento cada palabra es en cierto modo absolutamente decepcionante en relación con la literatura, porque no hay ninguna palabra que pertenezca por esencia, por derecho de naturaleza a la literatura. (Foucault, 1987).

Para finalizar, uno de los problemas a los que se enfrenta la literatura y, en nuestro caso, la poesía es el que se refiere a la capacidad de determinar lo que es y lo que no es poesía; sin lugar a dudas, habrá muchas personas que señalen que la estructura es lo primordial y se decanten por las figuras literarias tradicionales como la rima, la anáfora, la aliteración, el conteo silábico, etc., pero, con la inserción de los movimientos vanguardistas la forma pierde el protagonismo y el fondo poético se convierte en el reto del escritor; así pues, la connotación es la base del poema, pues la multiplicidad de significaciones se convierte en un reto para el lector. El poeta cumple con su labor al presentar el texto poético y desde ese momento el desciframiento corre por parte del destinatario. En definitiva, a más de las lecturas que debe realizar un poeta es necesario que el lenguaje se convierta en literatura mediante un ejercicio consciente de búsqueda sensible para que las palabras escogidas se vuelvan poesía.

BIBLIOGRAFÍA

Cassany, Daniel. (1999) *El comentario de texto en el enfoque comunicativo*, *Clave,* 8: 9-40. 1999. Revista de la Asociación Venezolana para la Enseñanza de la Lengua.

Cassany, Daniel. (2006). *Reparar la escritura*, 108. Editorial Graó.

Crespillo, Manuel. (1992) *Teoría del comentario de textos*, Analecta Malacitana, vol. XV, 1-2, p. 137-12.

Gutiérrez, Jaime. *El concepto de espacios de poder desde la mirada de Michel de Foucault*. Revista Amauta, Barranquilla. 2014

Heidegger, Martin. (2014). *Arte y poesía.* 17ma. reimpresión. Fondo de Cultura Económica.

Pozuelo, José María. (2010.) *Teoría del lenguaje literario*. 7ma ed. Madrid: Ediciones Cátedra.

Richard, Nelly. (1993). “Alteridad y descentramiento culturales”. Revista chilena de Literatura N. 42.

UNESCO (2005). *Leer y escribir la poesía, la recomendación de poetas notables, procedentes de diferentes horizontes sobre la enseñanza de la poesía en Establecimientos de Nivel Secundario*. Paris.

LINKOGRAFÍA

http://www.latertuliadelagranja.org/sites/default/files/Bauman.pdf

[www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf](http://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf)